

## Prólogo

### “Los cuerpos duelen, las personas sufren”

*Eric Cassell*

La presencia del psicooncólogo ha ido aumentando desde los años setenta en Estados Unidos y, más recientemente, en Europa y España, integrándose de manera paulatina en los servicios de oncología. Los dos grandes objetivos de esta disciplina son atender a la respuesta emocional de pacientes y familiares y de todas las personas encargadas del cuidado del paciente a lo largo del proceso de la enfermedad. Otro objetivo es detectar e intervenir en aquellos factores psicológicos, de comportamiento y aspectos sociales que puedan influir en la supervivencia y la calidad de vida de los pacientes con cáncer.

En definitiva, se trata de abordar el sufrimiento intrínseco al proceso de enfermedad. Pero ¿qué es el sufrimiento? Conceptualizando lo máximo posible la definición dada por Ramón Bayés, se podría decir que se produce cuando, ante una amenaza, no se dispone de los recursos necesarios. ¿Y qué mayor amenaza hay para el ser humano que la pérdida de la integridad física y encontrarse ante el final de la vida?

Por ello, Cassell, ya en los años ochenta, nos decía: “los cuerpos duelen, las personas SUFREN”. El término *persona* engloba un cuerpo, una personalidad, una cultura, biografía, un pasado, una memoria, habilidades de afrontamiento, experiencias familiares y emocionales, creencias, aspiraciones, vida interior, miedos...

Sin embargo, un profesional por sí solo no puede abordar semejante complejidad personal. Para poder gestionar en su totalidad cada una de las necesidades de la persona, tanto paciente como cuidador principal, es necesario un equipo interdisciplinario, compuesto por distintos profesionales, cada uno con objetivos específicos pero integrados en un plan de actuación global, donde primaría el bienestar del anciano a todos los niveles.

Nosotros, como profesionales sanitarios, tenemos una magnífica oportunidad para marcar la diferencia y mejorar la calidad de vida de enfermos oncológicos ancianos. Individualmente, podemos crear un proyecto innovador que ayude a estos pacientes a transitar por el difícil camino de la enfermedad. La recompensa a nivel profesional será muy importante, marcada por el reconocimiento y la difusión del proyecto, por no hablar de la autorrealización a nivel personal.

El entrar en contacto con el sufrimiento del otro es muy complicado, pues nos confronta con nuestros propios miedos, pero a la vez es gratificante poder aportar nuestro granito de arena y contribuir al bienestar personal a todos los niveles.

Camus decía: “en lo más crudo del invierno aprendí por fin que dentro de mí había un verano invencible”; contribuyamos a crear este verano en pacientes y familiares, y, sobre todo, descubrámoslo en nosotros mismos, marcando la diferencia en la labor asistencial en oncología.

**“En lo más crudo del invierno aprendí por fin que dentro de mí había un verano invencible”**

*Albert Camus*

Atentamente,

Tamara Redondo

Psicooncóloga de la Asociación Española Contra el Cáncer